

Jueves 20 de Octubre de 2022 | Matutina para Adolescentes | Máquina expendedora de flores

Descripción



Máquina expendedora de flores

¿Qué le agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que Él dice? El obedecer vale más que el sacrificio? (1 Samuel 15:22, NVI).

El 20 de octubre de 1961, se instaló una máquina expendedora de flores frescas en la Gran Estación Central de Nueva York. Suena bien, pero no creo que las flores estuvieran en muy buen estado. Además, sacar flores de una máquina suena muy cursi.

Es increíble lo que intentamos hacer con las flores. Las usamos para celebrar dedicatorias de bebés, graduaciones, banquetes, citas, compromisos, bodas, aniversarios y para recordar a nuestros seres queridos que han fallecido. Vamos por la vida tratando de hacer lo correcto por el motivo correcto pero, a veces, hacemos las cosas solo porque otros nos están mirando y parece que eso lo correcto en ese momento. Y por muy importantes que sean las flores, no podemos permitirnos hacer las cosas a medias.

Por ejemplo, las flores para una novia o para el Día de la Madre. Es mejor no ir a lo barato. Mejor no comprarlas a un tipo que vende ramos marchitos en la calle; no si quieres impresionar a alguien. O piensa en las flores para un funeral. Si compras un ramo muy barato, la familia del difunto pensará que eso es todo lo que vale en su momento de dolor. En realidad, la persona fallecida probablemente habría preferido recibir flores cuando estaba viva. Un viejo poema lo dice perfectamente: *“Prefiero tener una flor ahora, que un camión lleno de ellas cuando está muerto”*.

Cuando el rey Saúl puso excusas para desobedecer el mandato de Dios en su batalla con los amalecitas, el profeta Samuel regañó al rey por pensar que los sacrificios eran más importantes que la obediencia. Dios también quiere que le demos lo mejor de nosotros mismos, quiere ser importante en nuestra vida. Pero, a veces, hacemos las cosas por razones equivocadas; así como lo hicieron los israelitas en los viejos tiempos, cuando los sacrificios que ofrecían para el perdón de sus pecados se convirtieron en un ritual. Dios les dijo que los sacrificios eran importantes, pero que prefería que dejaran de cometer los mismos errores tontos una y otra vez porque igual después podían ofrecer sacrificios por ellos.

Las confesiones son bonitas pero, como las flores para una madre, serían mejor si no estuvieran marchitas por haberlas ofrecido una y otra vez por los mismos errores tontos.